

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . . 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para
de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta
Administración su importe en sellos de correo.

SUPOSICIONES.

Cumplen hoy ocho años que el
logrado general Prim, bajo
sepulcro víctima de la más in-
me de las alevosías.

Ocho años que España entera
ra la desaparición del más va-
te de sus hijos, del más pro-
do de sus diplomáticos, del
s entusiasta de sus políticos.
la existencia de aquel héroe,
petada por el plomo enemigo
cien batallas, acabó, nó en
anca lid, que era demasiado
grande para que sus asesinos le
táran cara á cara, sinó entre
stinieblas de la noche y á im-
bos de la más villana traición.
Ocho años hace que el ilustre
arqués de los Castillejos dejó
existir. Ocho años que no han
lo suficientes para descubrir
sus infames asesinos.

Qué amargas consideraciones
desprenden de esta triste cir-
stancia!

Pero no es este el momento
oportuno de estenderse en va-
s recriminaciones.

La redacción de LA BOMBA
concreta por lo tanto á enviar
carinoso saludo á la ilustre

da y simpáticos hijos del va-
nte general Prim, cuya memo-
será eterna para todos los

enos liberales, y á derramar
bre la tumba del héroe de
rica una ardiente lágrima co-

justo tributo de considera-
m y respeto al que un día fué
más decidido campeón de las

ertades patrias y será eter-
mente una gloria nacional.

Supongamos que don Antonio Cánovas del Castillo,
por aquello de que todos somos mortales, se vá el día
ménos pensado á la eterna mansión de los injustos.
Supongamos que Romerito acaba la paciencia y lo
echa todo á rodar moviendo una zambra de mil de-
monios y arrastrando en su favor á todos sus com-
pañeros. Supongamos en fin, que esta situación se
muere á consecuencia de un empacho de buena ar-
monía, y supongamos que tras de este viejo ministe-
rio viene otro más á la moda.

Suponiendo que todas estas suposiciones se con-
vierten en una realidad, ¿quieren ustedes decirme, qué
vamos á hacer de tanto y tanto político en capullo
como se nos vino encima después de la fiesta de Sa-
gunto?

Yo estoy altamente preocupado al ver que es muy
posible que el nuevo gobierno se encuentre el día
ménos pensado en estos apuros.

Porque la verdad es que si llega este caso nadie sa-
brá como utilizar los servicios, que tan eminentes los
prestan, de un Iglesias, de un Fontrodona, de un
Lladós, de un Batllori, de un Munné, de un Font, de
un Pelfort, y en una palabra, de todos los que hoy día
nos dán su benéfico calor para que podamos resistir
estos frios que nos encarán.

Sobre todos los personajes antes nombrados, los
que me tienen en una verdadera angustia son los cua-
tro primeros.

¡Iglesias! Ahí tienen ustedes una capacidad que se
vá á perder sin remisión, dada la intransigencia de los
partidos políticos españoles.

¿Y no será una lástima que esa eminencia acabe
sus días escondido en un rincón de su cocina sin que
nadie vuelva á acordarse de él?

Convengamos en que es una gran verdad aquello
de que la política no tiene entrañas.

De mi señor don Ignacio no hay que hablar: sinó
fuera porque del olvido en que vá á caer sacará la
ventaja de que nadie se ocupará de sus pantalones,
diría que su desaparición de la escena política, dejará
un gran vacío.

Sobre todo en el colegio electoral de la calle de
Cirés. Allí el señor Fontrodona dió muestras de su
valer y es difícil, muy difícil que se encuentre otro
presidente como él que lleve su previsión hasta el
punto de guardar en conserva cuatro secretarios para
su uso.

Además, si hay necesidad de que se traslade á la
Corte una nueva comisión ¿en dónde vamos á buscar
otro individuo que ni por el forro se asemeje á don
Ignacio? ¿Es posible encontrar un talante más es-
belto, una figura más arrogante, un abdomen más
magestuoso? ¿Quién como él tendrá la sublime ca-
chaza de resistir sonriendo aquellas ruidosas mani-
festaciones de agrado con que se le obsequiaba tiempo
atrás en el Liceo, en la procesion del Corpus, en la
plaza de toros y en los Juegos Florales? ¿Se hallará
otro que tenga la manga más larga y los pantalones
más cortos?

Pasemos á don Magin.

Este buen muchacho, más desgraciado que el señor
Guerra, de quien dice la crónica que no hay derrota
que no acapare, este buen muchacho, digo, vá á caer
de su pedestal (usted dispense, señor Pozo) precisa-
mente cuando su popularidad iba creciendo de una
manera tan extraordinaria, que hasta el Ayuntamiento
en su última sesión secreta llegó á reconocerle como
el héroe de la fiesta.

Hé aquí pues, otro ciudadano que se perderá irre-
misiblemente si los españoles tenemos la desgracia
de perder al señor Cánovas.

Y á fé, á fé, que si el señor Iglesias y el señor Font-
rodona son dos, no les quede á ustedes ninguna duda
de que añadiendo al señor Lladós, formarán tres en
números redondos.

Sentiré en el alma el descenso de los primeros, pero
mi sentimiento llegará al grado máximo si he de pre-
senciar la caída del tercero. Es un jóven algo entrado
en años que aun siente los saetazos del amor; que
goza fama de consecuente y desinteresado y que su
modestia llega hasta el punto de admitir un asiento en
el Consistorio, del mismo modo que admitiría una
Dirección general si en España se hiciera justicia á los
talentos privilegiados.

Si apreciable es por todos conceptos don Magin,
¿qué diremos del señor Batllori?

¡Ay! Los pelos se me erizan al pensar tan solo qué
será de nosotros el día que toquen á muertos! Aquellas
funciones de prestidigitación; aquellas apariciones de
papeletas por arte de batlli-batllori; aquellas en-
tusiasmadoras escenas del colegio de Hostafranchs;
aquel descerrajar de la urna; aquel escamoteo en
fin, llevado á cabo de la manera más torpe que han
visto los nacidos, todo, todo tocará á su fin, y á los
constitucionales no les quedará ni el consuelo de lle-
nar unas cuantas columnas de sus periódicos para
dirigir otras tantas picardías al autor de tan bellos
espectáculos.

Reconozco en el señor Munné y en el señor Font cualidades especiales de que con sentimiento tendrá que prescindir la capital así que suene la hora de la resurrección de la carne; reconozco que mas de un par de gallinas respirarán fuerte cuando desaparezca de la escena el moderno Saturno que se las engulle como merengues, pero reconozco también que el eclipse de esos simpáticos ediles, no ha de afectar en grado superlativo la buena marcha administrativa del municipio, porque al fin y al cabo, el señor Munné no hace más que arreglar algunas mesas de los mercados y utilizar á pares las bandas concejiles, en tanto que el señor Font aprovecha sus ratos de ocio midiendo y calculando si se halla en correcta formación la casa que edifica al final de la calle de San Pablo.

No quiero acordarme de los demás compañeros de municipio que tendrán que dejar las bandas el día que don Antonio deje la presidencia del Consejo de ministros.

Podría señalar como una pérdida irreparable, la pérdida entre otros, del señor Pozo, del señor Losantos, del señor Coll y del señor Pelfort, pero para evitarme un nuevo disgusto, dejaré al primero con su pedestal; al segundo con su zona militar de Monjuich; al tercero con sus parcelas y al último con sus reflexiones sobre el hambre canina que están sufriendo los maestros de escuela.

Dedúcese de todo lo dicho, que la caída del señor Cánovas, en el supuesto de que esta caída ha de venir, no producirá otra cosa que una triste horfandad para los abatidos barceloneses.

Dios no permita que mis suposiciones se realicen. Sería la mayor desgracia que caer pudiera sobre la cureña en donde descansa el mortero que dá albergue á LA BOMBA.

¿Qué sería de LA BOMBA el día que desaparecieran de la escena política todos esos ciudadanos cuya lista acabo de leer?

¿Qué sería de LA BOMBA si Fontrodona, Iglesias y consortes pasaran á la categoría de caballeros particulares?

Guárdenos el cielo de semejante desgracia. El día que LA BOMBA carezca del sabroso pasto que le proporcionan las regidoras eminencias, aquel día se muere de asco.

Sálvese la bromita y perezcan los principios, digo yo con toda la fé de un alma risueña, lo cual traducido en buen castellano quiere decir que de ninguna manera admito la desaparición de nuestros actuales ediles, porque esto sería acabar conmigo que si he podido vivir hasta ahora lejos de mi corazón por haberlo prestado al señor Romero Robledo, no me sería posible existir sin la sávia concejil que tanto contribuye á hacer agradable mi existencia.

Usando, pues, del derecho de petición que se concede á todos los españoles, pido que no se realicen mis suposiciones y que todos, absolutamente todos los que hoy forman el actual Ayuntamiento se mantengan en sus puestos hasta... que les llegue el relevo. Y el relevo está ya en la escalera

SE VÁ

El pobrecito está dando las últimas boqueadas.

Vaya con Dios. Pocos habrá que puedan igualarse en malas intenciones al que se marcha á paso de Luchana.

Porque si se fijan ustedes en su desastrosa conducta, observarán que ha llevado una vida de granuja capaz de hacer bajar la cara al más despreocupado.

¡Válgame Dios y qué malas partidas nos ha jugado!

Por de pronto ha permitido que durante su reinado, reine también don Antonio Cánovas del Castillo, que será un grande hombre, no me opongo, pero que para mí es también una grande calamidad.

Permitió que don Cástor se nos subiera á las barbas, por más que parezca inverosímil, y permitió además que fuese relevado por don Leandro, que es

también una notabilidad, aunque sea dicho aquí en secreto, ya se la regalo al que la quiera.

En su tiempo se construyó un hipódromo para dar carreras... de baqueta á los bolsillos de los contribuyentes; se gastaron algunos miles de miles de reales en compañía de algunos quintales de pólvora quemada en salvas; se pegó cada linternazo á la Constitución que la pobre quedó hecha una miseria; se ha confeccionado una ley de imprenta para el uso conservador que convierte al periodista en una pelota dando botes desde el tribunal al gobernador; desde el gobernador al alcalde; desde el alcalde al último alguacil y desde el último alguacil á la Cárcel ó á Filipinas.

Durante su reinado hemos visto nacer el proyecto de ley de bonos, la rescisión del contrato del Banco Ultramarino; el imperio de las tinieblas y hasta hemos visto la aparición de la filoxera.

Hemos visto nacer un Faura, un Durán y un Fontrodona, que es todo lo que hay que ver; hemos visto levantarse un Iglesias, un Font y un Munné que es el milagro mas grande que registra nuestra patria; hemos visto á Manterola predicar en Barcelona; hemos visto pestes, guerras, sequías é inundaciones, y hemos visto á un sin fin de españoles comiendo algarrobas, sabroso pasto que hasta ahora no se ha descubierto que puede ser materia nutritiva para los racionales.

Todo esto y mucho más que sería largo enumerar, hemos visto en la dichosa época de este pillastre que se vá al otro mundo dentro de pocas horas.

Lo que no hemos podido ver ha sido la desaparición de las tinieblas, ni la de los sellos de guerra, ni la del Ayuntamiento de Barcelona, ni la de don Antonio Cánovas del Castillo, ni siquiera la de Mariscal.

Todo esto continúa en su estado primitivo, de la misma manera que continúa el artículo 11 de la Constitución dando cada grito que eriza los cabellos.

Calculen ustedes, pues, si podemos despedir con cara risueña al causante de tantos males como se ha gozado en mantener durante el interminable plazo de trescientos sesenta y cinco días.

Por fortuna hay fundados motivos de que su sucesor será un buen muchacho y que se dedicará, en cuanto tome las riendas del gobierno, á deshacer las barrabasadas de su padre.

Si no fuera así, ya nos podríamos pegar un tiro.

Esperemos pues, la nueva era que, ó mucho me equivoco, ó ha de dar sazonados frutos.

Entretanto yo dirijo un saludo de despedida al año 1878, que es el personaje á quien aludo en estos pobres renglones, y con todo el entusiasmo del que se vé libre de un tirano, le digo sin ambages ni rodeos:

¡Anda con Dios, mala sombra!

ANTONIO Y LOS OTROS.

ENTRE...MES ENTRE...TENIDO.

La escena pasando está,—sin saber nadie la cosa,—en una estancia lujosa—de la calle de Alcalá.

Con altivez—sin ambages—como mozos de gran brillo,—el simpático Castillo—preside á ocho personajes.

UNO, de carnes enjuto:—OTRO, enjuto de mollera:—OTRO, que por lo cualquiera,—su abolengo no discute.

OTRO, y este es el mejor,—de inacabable osadía: OTRO, que dió en la manía—de ser un grande orador:—OTRO, que no hay como él—quien de hacendista presume...—y no obstante, cuando suma,—¡resulta cada pastel!!.

OTRO, muy almibarado,—vejete y de mucho empaque,—vestido siempre de fraque—con zapatito escotado,—y OTRO hijo de Andalucía—cuya labia es un portento,—con poquisimo talento,—mas con mucha picardía.

El que preside, entre dientes—dice al viejo:

—Esto va mal,

y eso que yo soy la sal de todos los presidentes.

Sin embargo, acreditada mi fama por tierra y mar, para irme, he de dejar los dientes en la tajada.

Esto se va, por supuesto; convencido de ello estoy, mas lo que es yo, no me voy por más que se vaya esto.

El mas petrimetre suda—sin que por esto repose el rubio más grueso tose,—y el rubio flaco estornuda.

Yo soy sabio de abolengo: mi duración lo acredita.

Solo aquí se necesita poca aprension y no tengo. Muchos dicen que me vaya, pero se me dá un ardite. A mí el que de aquí me quite he de darle tres y raya, por más que se desgañite. Se indignan, gritan, batallan, ponen el grito en el cielo, yo les largo un caramelo y poco á poco se callan. Mi opinion es, pues, seguir defendiendo estas paredes, conque ¿qué dicen ustedes?

¿Qué está bien?... Pues aplaudir.

(Se desata aquí un diluvio—de palmadas que apasman. De los ocho se entusiasman—todos menos uno: el rubio:—Es decir, el rubio flaco,—el azul retrechero;—que el otro es alabardero—y el bardero polaco.

(Los siete, pues, con acento—de adhesión la ardiente—dicen:)

¡Qué hombre! ¡Qué elocuente!

¡Qué travesura sin cuento!

(Exclamaciones concisas—entre yemas y tal—mientras dice el rubio flaco:)

¡Ya te lo dirán de misas!

¡Vas á saber quién es Paco!

(Este con mucha intencion—á todos la mano da—y deja la habitación—tarareando El Pro—cayendo al punto el telon.

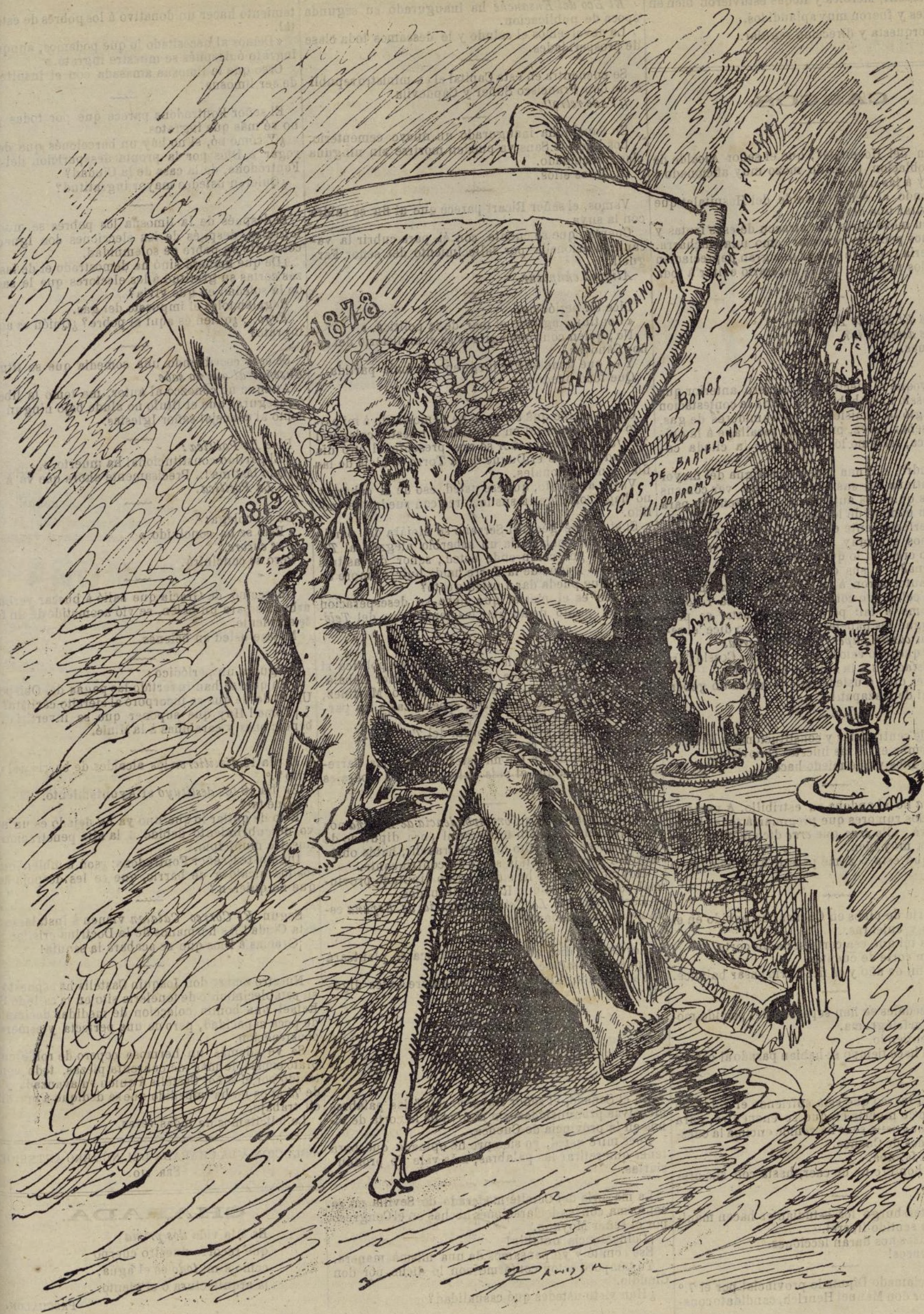
TEATROS.

Reformada la compañía lirica del Principal, cartados de la misma algunos elementos de los la componían y reforzada con otros nuevos, prase según se dice á emprender una activa campaña haciéndonos oír dos ó tres óperas nuevas. Esto tiene lugar, se ha cantado en dicho teatro bellísima obra de Auber, *Fra-Diavolo*, con un regular; sobresaliendo la señorita Ferni, que de una manera muy acabada la parte de Zerk, obteniendo con mucha justicia los aplausos del público. Los demás artistas que tomaron parte en esta obra así como los coros y la orquesta procuraron esmerarse y se esforzaron en salir airoso en esta presa.

De desear es, que no ocurran entorpecimientos que impidan que oigamos pronto *L' Ombra* de Gounod y la *Carmen* de Bizet, son las óperas nuevas que se anuncian.

En el Liceo se ha cantado *L' Africana* por las señoritas Vijzac y Ricci y los señores Bolis, Maini y Rodas. Debido quizás á la falta de entusiasmo ó al cansancio que se nota en la voz de algunos de los principales intérpretes, ó á otras causas que podemos ahora profundizar, la ejecución no ha sido fecho las esperanzas del público, que desilusionado por completo, ha estremado quizás injustamente dureza. La verdad del hecho es que esceptuando señor Moriami que tuvo momentos felices y al señor Maini que cantó y representó el *Don Pedro*, de manera muy acabada, los demás distaron mucho de estar á la altura del renombre y reputación que venían precedidos.

Para debutó del célebre Naudin se ha cantado bien en el Liceo el *Fra-Diavolo*. Una salva de aplausos acogió al celebrado tenor, al presentarse, aplausos que se repitieron despues de todas las piezas cantó, especialmente despues de la serenata de aclo. Naudin se conserva en el mismo estado que años atrás como voz, pero si es posible, canta con mas seguridad. La señorita Rubini (*Zerlina*)



—¿Te marchas, papá, y me dejas con tan mala luz?
 —No, hijo mio, ahí queda la otra vela.

señores Novelli, Meroles y Rodas estuvieron bien en sus papeles y fueron muy aplaudidos.
Coros, orquesta y direccion regular.

CASCOS.

Me dicen del Hospitalet, que el señor Alcalde de aquella poblacion tiene un mozo muy aficionado á las peras y á las uvas.

Recomiendo al señor Alcalde del Hospitalet que procure evitar una desgracia.

Podria su mozo darse un atracon de esas frutas y el dia ménos pensado reventar como una chicharra.

Y esto seria capaz de causar una gran depreciacion en los fondos públicos, que es necesario evitar á toda costa.

Pregunta *El Mundo Político*:

¿A dónde debemos ir?

A Filipinas.

Me equivoqué al decir en el número anterior que el señor Cossío nada habia replicado á la contestacion que le dirigió la comision de consumidores de gas, cuando el señor Perez, prestando vasallage á la opinion publica, reclamó los poderes de la citada comision.

Don Leandro, con una constancia digna del mayor elogio, continúa en sus trece y quiere ver con sus propios ojos quién ha autorizado á esos señores para gestionar en nombre de los huelguistas.

Y hace perfectamente el señor Cossío. Los tiempos que corremos son muy malos y hemos llegado al punto de no creer ni lo que estamos viendo.

El gobernador ó sus delegados han presidido las juntas que autorizaron á la comision; el mismo don Leandro ha celebrado conferencias con ella reconociéndola como á tal: pero esto no basta; es preciso que vengan los papeles porque como dice el refran catalan: *cantin papers y mentin barbas*.

Y pensar que todo esto lo hace el señor Cossío para dar una satisfaccion á la opinion pública!

¡Cuando les digo á ustedes que tenemos un gobernador que ni de mazapan!..

La union de centralistas y constitucionales ha caido como una bomba entre las huestes canovistas.
¡Válgame Dios y qué miedo hace!

La Política no abandona su estribillo. A pesar de los continuados rumores que pregonan á todas horas que esto se vá, ella *erre* que *erre* diciendo que todo vá bien, bien, muy bien.

No sé porqué esta vez me parece que tiene razon *La Política*.

Por una corta de pinos en Cuenca. ha habido en el Senado sapos y culebras.

Tengo para mí que esa corta seria un corte.

Es decir, un corte de cuentas.

Estamos á fin de año y es necesario pasar balance.

Los dos Necedales se han separado del partido moderado, dice un telégrama.

Pues no lo entiendo.

Yo creí que hace tiempo se habian pasado al campo carlista.

Después del mareo que está sufriendo el gobierno por el peligro de muerte en que se encuentra, para completar la angustia se le ha venido encima la cuestion de los pinos de Cuenca.

Esto solo le faltaba.

Cuando un hombre ha de caer, hasta con sus orejas tropieza.

En San Petersburgo los estudiantes hacen manifestaciones en sentido liberal.

Hasta los rusos nos darán lecciones.

¡Hasta los rusos!

Ha sido proclamado Diputado provincial por el 7.º distrito el señor don Manuel Henrich, candidato constitucional.

Acompañó en el sentimiento al señor Batllori; doy el pésame al señor Cossío, y rezo un padre nuestro por el señor Guerra.

Con entusiastas aplausos fué despedida la corona que los demócratas enviaron á Madrid, dedicada á la memoria de don Nicolás María Rivero.

Váyase por las mil y una picardias que en tiempos no lejanos, esos mismos admiradores dirigieron al antiguo director de *La Discusion*.

Muérete y verás.

El Eco del Ensanche ha inaugurado su segunda época de publicacion.

Le devolvemos el saludo y le deseamos toda clase de prosperidades.

Se encuentra en esta Capital el ex-ministro republicano don Francisco Suñer y Capdevila.

¡Vade retró!

En Sans se ha inaugurado un nuevo cementerio. Los hijos de Sans ya pueden morir sin ninguna clase de cuidado.

Dichosos ellos.

Vamos, el señor Ricart parece que al fin se saldrá con la suya.

Cuentan que se cuenta con él para cubrir la vacante ocasionada por fallecimiento del señor Farquell.

Aliquid chupatur.

Dice un periódico.

«Continúa agitado el mar de la política.»

No; quien continúa agitado es el ministerio del señor Cánovas.

Y es que teme que le jueguen una mala partida.

Que todo puede ser.

Con el cariño que siempre ha demostrado á mi partido el corresponsal en Madrid, de nuestro colega el *Teléfono*, el buen señor se nos presenta el otro día diciéndonos que el Duque de la Torre se aleja de las filas constitucionales.

Vaya, amiguito, quítese usted eso de la cabeza y no haga comulgar á sus lectores con ruedas de molino.

Si el ilustre general Serrano se aleja del partido constitucional, daría un soberbio alegrón al *Teléfono*, y ¿no comprende usted, señor de las tres **, que el Duque de la Torre ha de huir siempre de todo lo que pueda dar á usted gusto?

¿Quién es el mortal que lleva su desesperacion hasta el punto de aceptar las tendencias del *Teléfono*?

«¿Qué ganará el país con el cambio de política si se verifica? Poco ó nada, porque ni el señor Zabala, ni el señor Sagasta, ni el señor Alonso Martinez, pueden inspirar confianzas ni esperanzas á los partidos liberales.»

Así se explica el corresponsal del *Teléfono*.

Y tiene sobrada razon.

Si se constituyera un ministerio Canalejas-Carerras, entonces sí que el país y los partidos liberales cobrarían esperanzas.

Hace pocos dias *La Correspondencia de España* nos dijo que el candidato ministerial para diputado de provincia en el distrito de Hostafranchs, habia obtenido mil votos de ventaja sobre su contrincante.

Hoy nos dice que ha sido elegido diputado provincial por Barcelona don Ramon Granados.

Decididamente *La Correspondencia de España* está dejada de la mano de Dios.

Los Debates dice que la crisis política se planteará después de las Pascuas.

Ya entiendo. El señor Cánovas quiere ántes digerir el pavo.

Dentro de poco se espera

al señor Posada Herrera

y entretanto sigue mal

aquello de Bugallal.

En el Senado, el señor Navarro retiró las palabras ofensivas pronunciadas con motivo de la corta de pinos en la provincia de Cuenca.

Pues mire usted, yo siempre he opinado que para tener que retirar las palabras, más vale no pronunciarlas.

La mayoría del Comité moderado de Sevilla no se conforma con las declaraciones hechas en el Congreso por el señor Moyano.

¡Coincidencia notable!

Ese comité y yo pensamos de una misma manera. Yo tampoco estoy conforme con lo dicho por don Claudio.

¿Han visto ustedes qué casualidad?

El señor Obispo de esta diócesis no quiere que se gaste en las iglesias más que cera pura.

Apuradito se vería el señor Obispo, si tuviera que buscarla.

¡Ay! La pureza, por desgracia, es ya rara avis en este siglo.

Como no la tengan guardadita el Padre Caixal, el Canónigo Manterola ó el Cura de Flix, yo no sabría donde dar con ella.

Palabras del profeta Fontrodona al acordar el Ayun-

tamiento hacer un donativo á los pobres de esta Capital.

«Demos al necesitado lo que podamos, aunque sea ingrato ó después se muestre ingrato.»

Creo que la limosna amasada con el insulto, debe de ser limosna.

El señor Fontrodona parece que por todas partes no vé más que ingratos.

¿Y cómo nó, si no hay un barcelonés que deje de rogar á Dios por la pronta desaparicion del señor Fontrodona, de la casa de la Ciudad?

¿Quieren ustedes mayor ingratitud?

Si después de la limosna los pobres se muestran ingratos, después de las elecciones don Ignacio se convierte en pobre de solemnidad.

¿De qué manera sinó ha demostrado el de las calz cortas su gratitud á los electores que le sacaron de la soledad en que vivía?

Regalándoles el impuesto del gas.

Ergo... ¿quién es aquí el pobre? ¿Quién es aquí el ingrato?

Se está escribiendo una comedia que se titulará: *Enseñar al que no sabe*.

Aunque no conozco al autor, me tomo la libertad de asegurar que el título no alude bajo ningun concepto al concejal señor Iglesias.

Dice *La Política*:

«El partido constitucional ha muerto.»

¡Qué lástima!.. Precisamente ahora que vá á matar á *La Política*.

De un colega:

«Esto se ha concluido.»

Pas encore.

Pero se concluirá.

Un vecino de Gracia que salió á buscar yerbas y arbustos para un belén, se vió acometido de un fuerte accidente.

Métase usted en belenes.

Pregunta un periódico:

¿En que se han invertido las pagas del Obispo de Urgel desde que se incorporó al ejército carlista?

¡Toma! Hay que suponer que se invertirían en bendiciones y carabinas á la Minié.

El día 16 *dimitieron* los alcaldes de barrio del distrito 7.º

El día 18 los *destituyó* el Ayuntamiento.

¿Qué tal?

Esto de quitar lo que uno ya ha dejado es un nuevo descubrimiento debido á la alta penetracion de nuestro municipio.

Diga usted, señor Fontrodona: ¿son tambien ingratos los alcaldes de barrio, que se les despoja de lo que no quieren?

Segun *El Correo Catalan* vienen á instalarse en esta Ciudad los hermanos de la Doctrina cristiana.
¡Gracias á Dios que se acabará la sequía!

Nuestro amigo don Joaquin Castells ha espuesto en su establecimiento de tonelería sito en la calle de San Rafael una bonita coleccion de medidas decimales, de poca capacidad, pero de una perfecta y esmerada construccion.

Se vé además un hermoso coper de roble cuyo plato consta de más de cuarenta piezas, todo construido por el señor Castells á quien su avanzada edad de 75 años no ha impedido que se dedique á tan difícil trabajo.

Le felicitamos de todas veras.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.
SER VIO.

CHARADA.

Es á la vida *dos prima*

que recorre nuestro cuerpo

como á mi *todo* es el agua,

la arquitectura ó el viento.

PASCUALON.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. P. R. (Barcelona.) No sirve.

D. S. G. (Id.) No me place.

D. D. C. (Id.) Es malito.

Anton de l'Hostia. (Id.) Es demasiado larga.

D. J. R. (Id.) No pudo insertarse por no haber llegado á tiempo.

D. J. de M. (Id.) Es necesario más propiedad en el lenguaje. Con más cuidado sus trabajos serian aprovechables.

Un andaluz. (Id.) Usted debe ser andaluz de Elche por lo mal que lo hace.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.